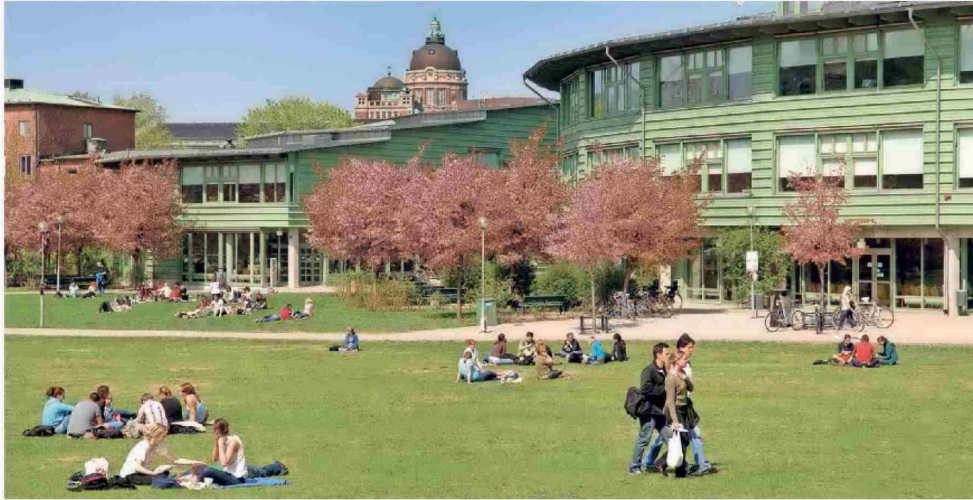


Un campus en el que cabe Europa entera - El País - 12/05/2019



El plan ha sido tan bien acogido que se le ha dotado del doble del presupuesto sugerido por la Comisión Europea

Campus de la Universidad de Estocolmo, una de las participantes en la alianza de universidades Cívicas, a la que también pertenece la Autónoma de Madrid.

Un campus en el que cabe Europa entera

La alianza Cívica busca más competitividad internacional para la educación superior del continente

Marce Redondo (Cinco Días)

En estos tiempos de incertidumbre provocada por la (todavía sin consumir) salida del Reino Unido de la UE, la Comisión Europea quiere reforzar los cimientos sobre los que se fundó la Unión. Para ello se ha embarcado en sentar las bases de un espacio europeo universitario único, es decir, un campus transnacional. La Universidad Cívica Europea (Cívica), surgida a raíz de la idea que lanzó el presidente de Francia, Emmanuel Macron, en la apertura de curso de la Sorbona en 2017, propone poner en marcha un proyecto común de educación superior de calidad en el que, en torno a 400.000 estudiantes y 55.000 docentes, investigadores y personal de Administración y Servicios, puedan desarrollar sus estudios y sus carreras, colaborar y moverse de país en país como si estuvieran en sus universidades de origen. El objetivo declarado de la nueva institución, desarrollar "una

universidad europea con espíritu cívico, social e inclusivo".

"Uno de los objetivos de esta alianza es incrementar la relación entre la investigación y la docencia para que la excelencia investigadora permee esta última y, por tanto, la haga también excelente por esa relación más íntima; el otro marchamo que se plantea es incrementar la movilidad entre las universidades", explica Carmela Calés, vicerrectora de Internacionalización de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), de momento, una de las ocho instituciones que forman este consorcio educativo junto con la de Aix-Marseille (Francia), la Nacional y Kapodistria de Atenas (Grecia), la de Bucarest (Rumanía), la Libre de Bruselas (Bélgica), la Universidad La Sapienza de Roma (Italia) y las de Estocolmo (Suecia) y Tubinga (Alemania).

Atracción internacional

Con este proyecto, los centros participantes quieren contribuir a que las universidades europeas resulten más atractivas a nivel mundial. Consideran que para "responder a la actual revolución de la información y a la transformación de la sociedad y del mercado laboral, debemos poner en marcha cambios radicales en la manera en la que enseñamos, investigamos y nos comunicamos". Se trata de aumentar la colaboración y la competitividad internacional de la educación superior europea. "En el mundo de la enseñanza superior hay una competitividad feroz,

estamos muy marcados por las clasificaciones. No nos gustan, pero, obviamente, todos las tenemos en cuenta", reconoce Carmela Calés.

Capucine Edou, coordinadora del Proyecto Cívico de la Universidad Aix-Marseille, define Cívica como "una red de universidades cívicas, profundamente arraigadas en sus respectivos territorios, que contribuirá a abordar los retos globales a través de la formación, el desarrollo y la investigación en Europa, abriendo sus reflexiones a escala global con socios en las regiones mediterránea y africana". El Mediterráneo y África compondrán uno de los principales pilares de la estrategia global. "Creemos firmemente que el futuro de Europa y África reside en la interconexión entre ambos continentes".

Los centros que conforman la red han presentado sus proyectos para el programa Erasmus+ de la Comisión Europea, que decidirá este verano cuáles serán las primeras universidades que reciban financiación. No obstante, sea cual sea la decisión de las autoridades comunitarias, los centros ya han comenzado a elaborar propuestas conjuntas para el curso académico 2019-2020. La apuesta por el éxito del proyecto se ha visto reforzada con la asignación combinada de 2,5 millones de euros de presupuesto, el doble de lo que la Comisión requiere para este primer proyecto piloto.

Entre las iniciativas previstas por el consorcio figuran la creación de una amplia oferta de estudios compartida total o parcialmente, la puesta en marcha de una tarjeta Cívica, que servirá para el reconocimiento total de créditos, y medidas de apoyo a la dimensión social de la movilidad, entre otras cuestiones.

"Es la primera vez que se plantea un proyecto que implica un único campus con ocho universidades europeas que, a partir de 2025, será una realidad. Es una oportunidad única", apunta Jana Valdés, directora del gabinete del rector de la UAM. Y continúa: "Erasmus fue el inicio de este camino que estamos recorriendo. Es una ventana nueva que se ha abierto a la educación superior en Europa; una universidad global".

En la Universidad Cívica Europea se hablará en siete idiomas. Por ello, impulsar el conocimiento de otras lenguas será un eje esencial del proyecto. El objetivo es que la mayoría de los estudiantes, docentes y empleados hablen, al menos, otros dos idiomas en 2025, además del suyo de origen.

"Multilingüismo y multiculturalismo no son simplemente palabras, están en la base de la fundación y de la construcción de una Europa estable y próspera. Todas las universidades que formamos parte de Cívica somos globales, tenemos programas y una vasta y larga experiencia en enseñar en diferentes lenguas", asegura Sorin Costrele, vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bucarest.

Luciano Saso, vicerrector para las Redes Universitarias Europeas de la Universidad La Sapienza, cree que este proyecto tendrá un gran impacto en la educación del continente: "Sobre todo, en la presencia de la innovación. Tanto el compromiso como el entusiasmo de todos los que estamos trabajando en este fantástico consorcio son muy altos. Erasmus es un intercambio de estudiantes que ha tenido mucho éxito; Cívica es mucho más, es un gran reto". "Cívica, que funcionará plenamente entre 2022 y 2025, eleva la dimensión de Erasmus y la generación de buenas prácticas en otras universidades", concluye Carmela Calés.

Más allá de Erasmus

Las instituciones que forman parte de Cívica reconocen la importancia de los principios del proceso de Bolonia para incrementar la movilidad con el fin de crear un espacio europeo de educación superior. La movilidad comenzó hace más de 30 años con el programa Erasmus, una iniciativa en la que han participado unos cinco millones de estudiantes que aseguran, en la mayoría de los casos, les ha cambiado la vida. Ahora, la Comisión Europea da un paso de gigante: Cívica pretende ser una universidad en la que un estudiante podrá iniciar su carrera en Madrid, seguirla en Estocolmo y acabarla en Grecia.

Durante la próxima década, el proyecto se desarrollará en tres fases diferenciadas de iniciación, construcción y consolidación. El proceso garantizará las aportaciones de la comunidad universitaria de las ocho instituciones con el objetivo de fortalecer y hacer realidad la alianza que, se espera, culminará en una universidad europea.